

EL BATALLADOR,

PERIODICO DE CASTELLON.

AÑO I.

Se publica todos los domingos.
PRECIOS.—4 reales TRIMESTRE en
Castellon y 6 fuera.
PUNTOS DE SUSCRICION.—Impren-
ta del periódico.

Domingo 30 de Diciembre de 1871.

La correspondencia y reclamaciones
deberán dirigirse al Director del pe-
riódico.—Se publicarán todos los origi-
nales que se remitan á esta redaccion
que no sean anónimos.

NUM. 41.

YA APARECIÓ AQUELLO.

La division del partido republicano de esta ciudad, latente por mucho tiempo, se ha manifestado ya de una manera ostensible y ruidosa.

Esta division reconoce por causa lo que los republicanos han censurado duramente en los otros partidos. Esto es el feo y asqueroso personalismo.

Desde que el partido demócrata inscribió en su bandera el lema de República Federal el Sr. Gonzalez Chermá ha venido dirigiendo y explotando á los republicanos de Castellon y todos sus esfuerzos se han encaminado á agruparlos en torno suyo. La credulidad y la buena fé que tanto distingue á la clase popular sirvió maravillosamente al propósito del Sr. Chermá, así que predicándoles constantemente las soñadas excelencias de la república federal y presentándose á sus secuaces como modelo de patriotismo llegó á infundirles la creencia de que era el mártir de una idea, siguiéndole ciegamente todos los republicanos y considerándole como el único defensor de los derechos y de los intereses del pueblo.

De esta suerte se levantó en Castellon el más despreciable caciquismo, puesto que se fundaba en un verdadero extravío de la masa general del pueblo, fanatizada por la fácil palabra del Sr. Chermá que precisamente por sus propios defectos cuadraba con las inteligencias poco cultivadas de sus constantes oyentes.

Era, pues, el Sr. Chermá en Castellon un verdadero cacique que disponía á su antojo del partido republicano, conduciéndole por el camino que más favorecía su ambicion política, y esto tuvo la demostracion más acabada en las últimas elecciones generales, en las cuales para conquistar un puesto en los escaños del Congreso sacrificó la pureza de su partido, pactando nefanda alianza con los enemigos irreconciliables de toda libertad, con los defensores de la inquisicion y de los diezmos.

Republicanos hubo que siendo liberales sinceros miraron con horror la espantosa coalicion que en confuso tropel habia de llevar á las urnas confundidos á los partidarios de la república y de la monarquía absoluta; pero era en aquel entonces tan poderoso el influjo del señor Chermá sobre el partido republicano de Castellon que salvas algunas honrosas escepciones, todo se prestó á votar los candidatos carlistas para que estos y los suyos dieran á aquel el triunfo en la eleccion de diputado.

Veró el tiempo que todo lo madura, hizo reflexionar á muchos republicanos que por tal camino lejos de lograr el triunfo de sus ideas, favorecian el desarrollo y crecimiento del partido carlista y persuadidos de ello, facilmente pudieron ver que lo que perseguia el Sr. Chermá era su propio encumbramiento.

Esto motivó la division del partido republicano de esta ciudad.

No pocos hombres de valía de la clase del pueblo que antes habian seguido al Sr. Chermá ciegamente, dejaron de ser partidarios de su personalidad para ser tan solo republicanos, y unidos á los que desde algun tiempo se hallaban separados de él, formaron una fraccion

respetable que cada dia se vá robusteciendo más y más.

Al aproximarse las elecciones municipales se ha acentuado más la division entre los republicanos. La pretension del Sr. Chermá de continuar dirigiendo y gobernando al partido ha encontrado graves obstáculos. Ya los presentia el Sr. Chermá, y por eso en el artículo del último número de *El Centinela Federal* en que se ocupaba de dicho asunto, atribuía á los monárquicos liberales la causa de la division de su partido, suponiendo que ellos trabajaban para hacerla estallar.

Indudablemente los republicanos que en otro tiempo miraban como á un oráculo al Sr. Chermá, no han tragado el anzuelo que les tendió en el artículo antes mencionado, y en la reunion que celebró en el teatro en la noche del lunes les habló de la mano oculta que se habia introducido arteramente entre los republicanos para producir su division.

El resultado de la indicada reunion no fué muy favorable á los deseos y pretensiones del Sr. Chermá, y á estas horas no puede caberle duda alguna que se vá eclipsando el sol de su fortuna política. Son muchos ya los republicanos que cansados del protectorado que intenta ejercer el Sr. Chermá sobre su partido se han puesto con resolucion enfrente de él y con ahinco se presentan en las urnas electorales á disputarle el triunfo. En los momentos en que escribimos estas líneas no podemos vaticinar el resultado de las elecciones municipales de esta ciudad; pero lo que desde luego podemos suponer, es que el Sr. Chermá no conseguirá tener un ayuntamiento sumiso y obediente de la manera que lo ha tenido hasta aquí, pues en algunos distritos los republicanos que llamaremos puros é independientes para distinguirlos de los partidarios del Sr. Chermá, tienen muchas esperanzas de triunfo.

Si esto sucede hoy que es como si dijéramos el primer dia de la division del partido; ¿qué esperanzas puede abrigar respecto al porvenir el Sr. Chermá?

Próxima vemos nosotros la hora de su muerte política, y sobre su tumba podrá escribirse el siguiente epitafio:

LA AMBICION LE ELEVÓ PARA PRECIPITARLE DESDE MAYOR ALTURA.

Merece especial mencion, entre los hechos ocurridos en el Consejo de Ministros, que se celebró el viernes último, para tratar de la cuestion de Cuba, la decision, patriotismo y entusiasmo con que S. M. el Rey se ofreció, á tomar el mando de las tropas destinadas á Cuba, indicando además al Gobierno que estaba pronto á gastar toda su fortuna particular para atender á los gastos de la guerra y premiar los heroicos esfuerzos de los que hace tres años se están batiendo con tanta valentía en los montes de Cuba.

Cuando en Cuba, en Puerto-Rico, y mejor dicho, en toda nuestra patria se tenga noticia de este heroico rasgo de patriotismo de Su Magestad; cuando España sepa que don Amadeo I ofrece al honor de su patria su vida y la fortuna toda de sus hijos, estamos seguros que se elevará de todos los corazones

un grito de ardiente entusiasmo y de adhesion y cariño hácia un Monarca que tan altas nociones tiene de la dignidad de la ilustre nacion cuyos destinos felizmente rige.

Noticias locales.

Sr. alcalde:

Usted que es tan puntual en atender á todas las indicaciones que le hace la prensa de Castellon; V. que se interesa tanto por todo lo que sea útil en la poblacion en que nació, ¿cuándo dispone se quiten los *hierrecitos salientes* que hay en algunas casas, y que sirven para colocar las cortinas?

Mire V., Sr. Alcalde, que hemos roto ya algunos paraguas en los dias de lluvia.

Señor alcalde, ¿y las canales? El agua que aquellas despiden, ¿le hace á V. gracia? Sin duda no tiene V. necesidad de salir de casa en los dias que llueve; pues de lo contrario ya hubiera V. procurado poner un eficaz remedio á estas *faltitas*.

Lo esperamos.

Los carlistas de Alcalá de Chisvert han ido á *tiritos* unos con otros por efecto de las últimas elecciones municipales.

¡Siempre fué pacífica la gente de Iglesia!

El jueves último falleció en esta ciudad, el Magistrado jubilado, Sr. D. José Lacombe.

Acompañamos á su familia en su justo dolor.

Ha llegado á Valencia, el diputado á Cortes, por el distrito de Vinaroz, Sr. D. Francisco Bañon.

Hemos sabido con la mayor satisfaccion que el Rey D. Amadeo, ha entregado de su peculio al gremio de sogueros de esta ciudad, y por conducto del Sr. Bellido, trece mil y pico de pesetas para la compra del huerto en donde trabajan aquellos.

¿Aún habra quién se atreva á llamarles *bañicas*?

¿Y el *chiblet*, *chiblet*, Sr. *Centinela*?

Hemos recibido el primer número de *La Lealtad del Maestrazgo*, periódico que se dice católico-monárquico.

Saludamos á nuestro colega y le deseamos larga vida, para que pueda prestar extraordinarios servicios á su *fantástico* Rey y Señor.

Escriben de Játiva:

«Las elecciones municipales empiezan en medio del mayor orden. El partido monárquico-liberal se presenta á la lucha con la frente erguida y sereno continente.

Los prosélitos de la demagogia presienten su derrota, y á semejanza de los antiguos «Partos, al huir lanzan sus flechas.» Estas flechas

están envenenadas por la calumnia. Hablan de no se qué soñadas coacciones, de arbitrariades imaginadas, de violencias que no existen.

Ellos son aun poder; lo son desde la revolucion puede decirse. Si salen derrotados, culpen á sus desaciertos administrativos, á sus abusos á sus torpezas en el mando.

Llegó ya el día en que á la reflexion cedió el entusiasmo, al delirio utópico, la prudencia, á los pueblos no pueden prestar apoyo á los que simpatizan con los incendiarios de París, á los que hacen votos porque los filibusteros se apoderen de la hermosa isla de Cuba, última joya que nos queda en América de la riquísima, de la espléndida corona de España.

Suspendo esta carta para ir á saber el resultado de la eleccion de mesas.

El correo va á marchar y el escrutinio empieza.

De los cuatro colegios en que se divide este distrito electoral, segun datos fidedignos, podemos contar dos mesas ganadas y dos intervenidas.

Pronto daré á V. el resultado definitivo »

Sr. Alcalde:

Los chiquillos se despachan á su gusto, todas las noches, en la calle de las Monjas Claras

Las ventanas de la clase de dibujo y otras las rompen á pedradas.

¿Que sus dependientes no vigilan?

¿Que no cobran?

Variedades.

EL ESPAÑOL EN VIAJE.

A medida que las naciones van avanzando hácia el Mediodía, los sentimientos del hombre van asimilándose á los de la mujer de una manera sorprendente.

Lo que pierde el raciocinio lo gana la pasion, y así se ven esas coltividades que ven, que hablan y que gestionan con el corazón. El amor, los celos, la envidia y la venganza presentan los mismos caracteres en la humanidad.

Las costumbres son el alma en manifiesto de un pueblo, el cuadro tangible de sus emociones, el panorama plástico de sus tendencias.

Los españoles, por ejemplo, miramos con desden el trabajo manual de los ingleses, y no nos sentimos inclinados al monótono estudio analítico y metafísico de los alemanes; son nuestras diversiones el bullicio público; nuestros amores constituyen una novela; nuestros placeres el *in pluribus unum* de la bandera estrellada.

Concretémonos á un solo hecho, quizá á uno de los más sencillos y frecuentes en la vida.

Un inglés, un alemán ó un ruso, piensan hacer un largo viaje, y al poco tiempo lo emprenden como la cosa más natural del mundo.

No necesito hacer consideraciones acerca de su pequeño saco de noche, de su guía, de su regularidad y de su silencio; todos habeis viajado, todos habeis visto y admirado á esos pacíficos compañeros de vapor, de ferro carril ó de posada; y ménos necesito haceros notar que todos esos individuos tienen padres, hermanos, parientes, pueblo nativo y pátria.

Pues bien, recordemos, lo que sucede en casa, tomemos un ejemplo entre nuestros conocidos; meditemos por un momento en el español en viaje.

Nuestro buen Juan ha concebido el proyecto; lo ha consultado á todos sus amigos; lo ha discutido en familia; ha pedido cartas de recomendacion á la mitad del género humano; á la otra mitad le ha avisado con anticipacion de su salida; en varias maletas ha empaque-

tado innumerables trajes, y en los reservados ha metido toda clase de monedas.

Durante una semana no descansa, no duerme; la familia de Juan es todo tribulacion, ansiedad y movimiento.

La víspera de la salida nadie duerme, en el día fijado nadie tiene paz ni sosiego.

Las comidas se hacen á horas irregulares; á cada momento se nota una falta, ocurre alguna cosa nueva, se comete algun error; no cesan las advertencias, los gritos, las alarmas, y sin embargo falta lo más esencial la última hora, y entre lamentaciones y llantos y seguido de una procesion de personas, más ó ménos compungidas, Juan asalta la estacion y se coloca en su asiento. Entonces comienza á recapitular sus olvidos y á renegar de su falta de memoria y de la ajena. Apenas llega á un punto, envía un telegrama ó una carta dando cuenta de su salud.

A los tres días los telegramas y las cartas se suceden con una rapidéz fabulosa.

—Sigo bien.

—No recibo carta tuya.

—Estoy con cuidado.

—Estamos intranquilos.

—Se me han olvidado las camisas.

—Dime con quien te mando las botas.

—Envíame carta de recomendacion para don....

—Anoche tuve jaqueca.

—El chico tiene un grano en la nariz.

—Llama al médico.

—Ya se le reventó.

—Gracias á Dios.

Unos cuantos minutos nos han bastado para hacer el extracto de estos despachos telegráficos, que han dado lugar á grandes afañes y consultas, á muchas quejas y reprimendas en las oficinas públicas y á un trastorno trascendental por una y otra parte. La familia del viajero no se cansa de visitar amigos, de correr de Ceca en Meca, de levantar al mundo sin la palanca de Arquímedes.

Y entre tanto Juan pide el auxilio de las autoridades y de las personas á quienes va recomendado; parece un niño que ha dejado las andaderas, no sabe dar un paso sin vacilar y apoyarse en una mano caritativa. Su familia sufre la pena negra; él es de lo más desgraciado que se conoce, y las personas que momentáneamente le rodean hacen fervientes votos porque tome las de Villadiego y se vaya con la música á otra parte.

Mas ¡ay! ¡si Juan llega á cruzar la frontera y á poner la planta en tierra extraña! Nadie mejor que nuestros agentes diplomáticos y consulares pueden apreciar lo difícil de la situacion. Juan regaña con los hosteleros ó con los comerciantes, y lleva sus sentidas quejas ante aquellos asendercados funcionarios.

Considérales como tutores ó secretarios establecidos para su uso particular. Ellos han de recibir sus cartas, buscar los tenderos que necesita, y además *obsequiarle*. Obsequiarle es decir servirle de Mentor, de Ciceroni, vivir pegados á su persona, convidarle á comer, al teatro, dejar hogar, cuidados afeciones, para consagrarse en cuerpo y alma á ese compatriota que únicamente para murmurar les recuerda.

Juan continúa su camino sembrado de enemistades, de descuidos, de maneras escéntricas, escribiendo á esta ciudad, á la otra, reclamando en todas partes dejando trás de sí una huella de objetos extraviados, de documentos perdidos, de confusion, de trastorno y de desaciertos.

Desespérase con el idioma que no comprende, con el intérprete que le cuesta caro, y llega á desconfiar hasta de su misma sombra. Agotada su paciencia, regresa á lares y penates envuelto en la nube de telegramas y cartas que anteceden y preceden á todos sus movimientos. En vez del deseado descanso se encuentra con las querellas de su mujer que le pide cuenta de los pormenores del viaje, que

por todo le reconviene, que unas veces le llama imbecil y que otras le considera como á la perdicion de la casa.

—Y no te veras en otra, añade; no sirves para salir de mi lado.

—Tienes razon, suele murmurar el buen Juan; y á seguida confecciona una disertacion acerca de los inconvenientes de un viaje.

Tiros sueltos.

El capitán Chermá ha celebrado diferentes reuniones con el fin de dirigir la palabra á sus soldados y entusiasmarles para la pelea. Ha habido reunion por día y en todas ellas les ha escitado á luchar con fe y ardimiento para alcanzar el triunfo en las elecciones municipales.

¡Válgame Dios y cuanta hambre tiene el señor Gonzalez Chermá! Porque en resumidas cuentas el Sr. Chermá, si se agita, se mueve y habla, todo lo hace por su cuenta y razon; el patriotismo no obliga á tanto.

Y sino dígasenos cual es el objeto de estos continuos trabajos del Sr. Chermá. El y todos los suyos saben muy bien que el partido monárquico liberal se abstenia en estas elecciones municipales, por consiguiente el Ayuntamiento que resultare elegido forzosamente debia ser republicano. Si á este solo objeto se encaminaran las aspiraciones del Sr. Chermá, no hubiera tenido necesidad de tomarse molestia alguna, ni ocasionarla á los suyos, luego cuando tanto gestiona y prelica es porque se propone otra cosa que sin dejar de ser lo mismo reuna otra circunstancia mas; esto es, la de tener un Ayuntamiento de familia.

De aquí podemos deducir que el Sr. Chermá trabaja *pro domu sua*.

No sin razon hemos dicho antes que el señor Chermá tenia mucha hambre.

El Sr. Gonzalez Chermá se ocupó en la reunion que hubo el martes en la plaza de Vila-roig de la conducta de los Diputados monárquicos de esta provincia, y dijo de D. Joaquin Bañon que se habia vendido al Gobierno por 50,000 rs.

Cuanta pena experimentar el Sr. Gonzalez Chermá al decir esto, recordando que él, no al Gobierno que se compone de antiguos liberales, sino á los carlistas, ha tenido que venderse por una subvencion de dos ó tres mil reales.

El ciudadano Guillard, que habia sido nombrado jefe de las barricadas de la *Commune* y que actualmente se halla en Suiza, hizo un buen negocio con la construccion de las barricadas con que inundó á Paris durante el último mes de Abril. Designaba los contratistas encargados de ejecutar las obras y se cobraba un veinte por ciento de las cantidades que se abonaban por este concepto en el ministerio de la Guerra. Merced á esta operacion industrial el ciudadano Guillard vive en el día feliz y tranquilo al abrigo de los Alpes.

Y todavía habrá ilusos que se dejen alucinar por los saltimbanquis políticos-socialistas.

Que dirian nuestros lectores de una mujer casada que por su aficion á las prácticas religiosas se pasara todo el día en la iglesia rezando y oyendo misa y visitando á los curas, sin cuidarse de arreglar su casa, ni de preparar la comida siquiera á su pobre marido.

Dirian sin duda que á esta mujer le habia perdido el juicio su fanatismo religioso.

—plíquese V. el cuento Sr. Chermá, V. se ocupa mucho de la pátria y muy poco de si mismo.

El Sr. Chermá que fuera de la política no tiene ninguna clase de negocios, hace sin embargo frecuentes visitas á los moderados y carlistas de esta ciudad.

Esto me escama Sr. Chermá. Los tratos de V. con esta clase de pájaros no pueden tener mas que un objeto político.

Si es cierto el adagio «dime con quien vas y te diré quien eres», bien puede temerse que no sea el triunfo de la libertad lo que se propone el Sr. Chermá cuando busca la inteligencia con moderados y carlistas.

EPITAFIO.

Aquí yace *La Protesta*
que vivía algo indigesta.
Y por causa de un *herro*
le dió el último estertor.
Así todos moriremos
Cuando menos lo pensemos.

¿Nos querrá decir el Ayuntamiento, que es republicano por cierto, cuántas mejoras ha hecho en la ciudad?

¿Podremos saber si ha dado á ganar algunas *pesetillas* á los pobres jornaleros?

¡Ah individuos del Ayuntamiento! Lástima es, no queden esculpidos vuestros nombres en letras de oro, para perpetuar vuestra bienaventurada administracion municipal.

Sesion republicana.

Gonzalez Chermá usa de su *mágica* palabra.

Gonzalez Chermá en su afán de lucir sus *dotes oratorias* no cesa nunca de hablar.

Quieren algunos republicanos decir algo y Gonzalez Chermá, indirectamente lo impide.

Los de «La Cooperativa» se levantan y se retiran.

¡Viva, pues, el *liberalismo* del Sr. Gonzalez Chermá!

En la reunion republicana del lunes último, hubo ruidos, amenazas, toros y cañas.

¡Buen principio de semana!

Entre otras cosas *monísimas* dijo el señor Gonzalez Chermá, en la reunion que tuvo lugar en el Teatro, que habia una mano oculta que trataba de dividir al partido republicano.

Un tal Ubeda, de «La Cooperativa», le dijo que la mano oculta era él.

¿Esas tenemos Sr. Gonzalez Chermá?

Procure ser en todo lo posible
el que ha de reprender irrepreensible,

Gacetillas.

HISTORIA NATURAL.

EL BURRO.

¿Le veis? Sus grandes ojos retratan la inteligencia, sus largas y movibles orejas revelan lo inquieto de su espíritu, su delgado y elástico rabo lo sutil y flexible de su pensamiento.

Tal vez habrá quien piense que solo ha nacido para conducir sacos de yeso y cargas de carbon; pero se engaña quien tal crea: su mision varia segun la naturaleza de las circunstancias, y ora ocupa un lugar en las Cámaras, ora se calza con la presidencia del Municipio de una poblacion.

Como en la sabida fábula, se reviste con la piel de leon, ó sea con las insignias de aquellos cargos; pero siempre sus orejas asoman,

más ó menos descaradamente, y procura oscurecer el mérito de los demás.

Su voz clásica, como todos sabemos, es el rebuzno; y su agudo timbre se deja percibir, en un discurso, lo mismo en una gacetilla que en un artículo de fondo: lo que varia es la forma; en la esencia, el rebuzno siempre es rebuzno, y burro el que lo despide.

El alimento que ordinariamente consume es paja y cebada; suele aderezarse, sin embargo, frecuentemente con pimienta de varios cargos explotables.

La falsedad es su divisa: el personaje mas falso es casi siempre el más burro; en él la falsedad es la máscara con que se cubre.

Otro de sus más notables distintivos es la tenacidad: la justicia inflexible le indica su destino señalando el fondo de un pesebre; pero el mandato de la justicia se estrella en la terquedad portentosa de aquel, que hace oídos de mercader, y en vez de tomar el camino de la cuadra dirige su rumbo á otros puntos que le son más convenientes.

Si fuera un reptil, los racionales lo aniquilarían bajo su pié; asno, le temen y respetan su resolucíon: al fin y al cabo sabe dar coces, y detenerle en su camino equivale á exponerse á recibir más de una.

Dícese vulgarmente que nunca un asno tropieza dos veces en un mismo sitio; y es exacto, mas no se debe á su prevision, sino á que, como siempre camina hácia adelante, su pezuña no huella jamás el lugar que una vez ha pisado. La mision del burro es adelantar sin descanso dejando atrás á los hombres más sábios, y á las eminencias de todos calibres; lo cual hace la desesperacion de las eminencias y de los sábios.

Es tan constante como pesado, y tan pesado como sus discursos parlamentarios; tan estúpido como algunas novelas que se publican á real la entrega; y tan valiente como el que más.

Finalmente, aunque sus acentos son ordinariamente repulsivos, cuando el burro llega á ocupar un alto puesto, su voz varia de timbre y resuena en los oídos de todo el mundo como una música deliciosa. Cada rebuzno es un chiste delicado ó una máxima profunda. Verdad es que en este caso sus mordiscos se toman por caricias, y sus coces por señaladas muestras de aprecio. Estos son fenómenos que tienen una explicacion muy plausible; pero nosotros la llamamos, porque es inútil decir lo que todo el mundo sabe.

Vamos, pues, á resumir, y resumiendo diremos que el burro no tiene la nobleza del caballo, ni la esbeltez de la gacela, ni la sobriedad del camello, ni la sagacidad de la zorra, ni la laboriosidad de la abeja; pero en cambio tiene todos los defectos de los demás animales, razon por la cual merece la preferencia del hombre para una multitud de aplicaciones.

Como buen *Batallador*, os ofreci niñas encantadoras de la calle Mayor, deciros cual es la que sobrealza mas entre todas vosotras por su belleza. Estoy en el deber de cumplirlo.

Permitidme, pues, pollitas,
que de este asunto me ocupe;
todas, todas, sois bonitas,
Pero mas es.... Guadalupe.

Enrique.

Otro casamiento.

Está próximo á realizarse el de la señorita doña Angeli'a Vallés, con el apreciado jóven don Emilio Altés, empleado en la Administracion de Hacienda pública.

¡Mil enhorabuena!

¿¿Cuándo se casará EL BATALLADOR??

A NIEVES.

Quisiera ser una lágrima
Para asomarme á tus ojos,

Resbalar por tus megillas
Morir en tus labios rojos.
Negros, azules ó pardos,
Verdes, pequeños ó grandes,
Todos los ojos son bellos
A los ojos de un amante.

Ella, la encantadora Pepita, habiasido la reina del baile. Ninguna como ella habia podido gozar del vano placer que nos causa la admiracion que inspiramos. ¡Qué pliegue aquel tan airoso, tan artístico, tan bien dispuesto para quitar la vista al delicado contorno de su cintura! ¡Qué lazo aquel tan atrevido, tan ligero, tan fresco! Lazo azul como el cielo cuyas hojas caian admirablemente sobre las ondas de sus cabellos, rubios como el oro.

¡Cuántas sonrisas de aprobacion, cuántas miradas de entusiasmo, cuántas palabras dulces como la miel... no dulces como el almibar de la lisonja, recogia en su paso triunfal sobre el blando tejido de las alfombras, y bajo los dorados techos de los salones! ¡Cuántas flores caian sobre ella con las cuales iba formando la corona de su gloria!

Ella misma, allá en el fondo oculto del pensamiento, sentiria la íntima complacencia de su propia adoracion.

Sin embargo, la hemos visto mucho más hermosa, mucho más irresistible, y el mundo que la adulaba, no lo sabe, y ella misma lo ignora.

Allí no habia espejos que copiaran su imagen, ni voces que repitieran en continuado murmullo el eco de sus alabanzas.

Estaba de rodillas, con la cabeza inclinada sobre el pecho y cubria su rostro el honesto velo de su manto.

No sonreia orgullosa, sino rezaba humilde; no pedia admiracion para sus encantos, sino perdon para sus culpas; no ostentaba ufana ante la multitud el gusto exquisito de su tocado y el dibujo correcto de su belleza, sino que prosternada ante el altar ofrecia la sencillez de su vida y la pureza de su alma.

No estaba en el baile, estaba en el templo.

No era el mundo el que encendia su pensamiento con el fuego de todas las vanidades; era Dios, Dios mismo el que llenaba su corazon de santos consuelos y de divinas esperanzas.

¡Oh qué hermosa estaba en aquel instante!!!

A CONSUELO.

De brilladoras luces al reflejo
Admiré tu gallarda gentileza
Y el cristal trasparente del espejo,

Aduló tu belleza;

Mil veces los que absortos te admiraron
Entre la pompa del festin sonoro
Sus almas y sus flores enredaron

En tus bucles de oro;

Mil veces en el templo embelesada
Tu frente en los altares se inclinó,

Y mi fé por tu fé purificada,

Al cielo me elevó;

Y siempre igual, indiferente y muda
Las glorias que supiste conquistar

Con risa amarga, ó con terrible duda,

Desdeñas al pasar.

¡Ay! cuando el sol magnífico en Oriente
Lanza su rayo vívido y creador,

Abre la rosa el cáliz inocente,

Tiembla la pobre flor.

Cuando algun corazon llame á tu puerta
Cantando tu hermosura y tu virtud,

Si tu dormido pecho no despierta

Guardale gratitud.

Porque mañana, cuando en triste ocase
Sientas desierto el corazon, quizás,

De las flores que hoy ajas á tu paso

Tal vez te acordarás.

Los anuncios se insertarán á dos cuartos línea.

SECCION DE ANUNCIOS.

Los remitidos, gratis á los señores suscritores y á medio real línea á los que no lo son.

Depósito en Castellón (Se vende exclusivamente en la Botica de Ribés, Enmedio, 145.

¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!

Todos los demás artículos que se ofrecen al público con nombres análogos *Revalenta, Revalenta Plática, Revalenta Española*, deben naturalmente ser fraudulentos y advertencia. Para evitar las falsificaciones perjudiciales á la salud, ofrecidas por hombres sin moralidad y bajo denominaciones semejantes á las arriba mencionadas, se servirá V. pedir la *Revalenta Árábica de du Barry de Londres* con el sello encarnado (redondo) de *Barry du Barry y Compañía, 77, Regent, street London*, bajo la cubierta exterior de cada caja.

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE  LA SALUD,

REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

UNA radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea hinchazones, accidentes, acedias, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos despues de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos é inflamacion del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes de hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumicion), herpes, erupciones, descascamiento, agotamientos parálisis, diabéticas, reumas, gata, fiebre, histérica, irritacion de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesias reumatismos, gripe, falta de frescura y energia y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos y consolidando las carnes.

Ella economiza 30 veces su precio en otros remedios, y nutre mas que la carne, proporcionando, pues, doble economia.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mio. Por resulta de un mal de hígado habia caído en un estado de atenuacion que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la mas sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitacion nerviosa insoportable que me hacia andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar solo momento. El ruido del tráfico ordinario y aun la voz de mi doncella me incomodaba; sucumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud *La Revalenta Árábica*; ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir, puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posicion social.— De V. muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Saite Rouaire des Isles.—¡Loado sea Dios! La *Revalenta Árábica* ha puesto fin á mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos y malas digestiones. J. Comparet, cura.—Núm. 44,516.—El señor Arzobispo Alex Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gaillard, calle du Grand Sain Michel, en París, de una tisis pulmonar, despues de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole mas que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor, doctor en Medicina, Martin, de una gastralgia é irritacion de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez y seis veces por dia durante ocho años.

Núm. 49,422. El señor Baldwin, de la mas completa desorganizacion, parálisis de los miembros, á consecuencia de excesos de la juventud.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, numero 1, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Peninsula: En cajas de hoja de lata de media libra, 12 rs.; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; 1 de 24 libras, 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiado por S. M. la reina de Inglaterra.)

Alimento esquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortificando los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestion con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cadiz 3 de junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á Vdes. los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años habia que padecia de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces; merced á este sorprendente específico á quedado completamente restablecida.— VICENTE MOYANO

Núm. 42,319. Adra, provincia de Almería, 21 de Octubre de 1867.—Muy señores míos: Tengo la satisfaccion de decirles que mi hija, con el uso de esta deliciosa harina *Revalenta Árábica al Chocolate* ha curado radicalmente de una erupcion cutánea que no la dejaba dormir, á consecuencia de la picazon intolerable que experimentaba.— PERRIN DE LA HUTOLES, vice-consulado de Francia.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 80 rs., ó sean cuatro cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMP., 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

DEPOSITARIOS.

Alicante: Rodríguez Hernández, y José Bellido; y Valencia: Tomás Marco y C^{da}, del Ancora, Juan Batllori, plaza de Santa Catalina, 7, fabrica de hilos, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

IMPORTANTE.

CABINETE DE LECTURA,

(GRATIS)

de periódicos de Madrid, provincias y locales, y á diferentes obras literarias, enviado espresamente para los suscritores al Centro y Librería universal

DE ALONSO ORDÓÑEZ,

CALLE MAYOR, NUMERO 119, CASTELLON.

Venta de toda clase de agendas, almanques españoles y americanos, libros científicos y literarios y folletos de actualidad.

Se facilitan prospectos, primeras entregas y catálogos de publicaciones nacionales y extranjeras.

LA EDETANA.

GALERIA TEATRAL.

Sociedad de autores dramáticos.

Coleccion de las mejores obras escritas tanto en castellano como en dialecto del pais.

Se hallan de venta en la imprenta de la señora viuda de Perales, al precio de DOS REALES EJEMPLAR, las piezas de costumbres valencianas de D. José Merelo y Casademunt, tituladas:

Un bateig en Burriana. Tot ho apañen els dinés. Tres carabases en un pomell.

LIBROS

de texto que se hallan de venta en la librería de la viuda de Perales, Plaza de la Constitucion, núm. 25.

Gramática Castellana, por D. Raimundo Miguel

Id Latina, por id Curso práctico, por idem

Diccionario Latino-Español, por id.

Id por Balbuena. Geografía por D. Joaquín Galte y Nuñez

Historia Universal y de España, por Castro

Retórica, por Don Joaquin Delago.

Aritmética y Algebra, por Bustillo Geometría y Trigonometría, por id Psicología, por Monlau

Lógica, por Rey. Ética, por id

Física y Química, por D. M. Ramos.

Historia natural, por D. Sandalio Pereda.

Dibujo lineal, por D. Andrés Giró y Arenols.

Programa de Matemáticas.

Id Psicología.

Tambien se hallan en esta imprenta toda clase de libros aprobados por el Gobierno de S. M. y un

gran surtido de todos los útiles necesarios para escuelas y escritorio.

CONSTITUCION

de la nacion española, discutida y aprobada por las Cortes constituyentes de 1869 y

Constitucion de 1812, con notas comparativas de

Enrique Rodríguez Solís, y un prólogo por Roque Barcia.—Véndese en esta imprenta á 3 reales ejemplar.